

ISSN: 2452-4751

Volumen 15 N°2, 2025, pp. 1-15

EPISTEMOLOGÍA DE LA PRECARIEDAD: AFECTOS Y CUIDADOS

Episteme of Precariousness: Affection & Care

Paola Bonavitta¹

<https://orcid.org/0000-0003-4758-4202>

Laura Sarmiento²

<https://orcid.org/0000-0002-2646-3439>

DOI: <https://doi.org/10.53689/int.v15i2.305>

Recibido: 28 de agosto de 2025

Aceptado: 27 de octubre de 2025

Resumen

En un contexto donde las derechas gobiernan y avanzan en todos los sentidos, aparece el terror como amenaza constante. La lógica productivista pesa y acorrala, pero también lo hace la decisión de exterminar un Estado y todo lo que dependa de este. En este trabajo abordamos específicamente la situación de trabajadores y trabajadoras del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) de Argentina a partir de la asunción de Javier Milei como presidente, en diciembre de 2023. Su partido, La Libertad Avanza (LLA), se ha posicionado desde épocas de campaña en contra del propio Estado por considerarlo el centro de los problemas del país. Entre sus principales enemigos están las universidades públicas y el CONICET. Como trabajadoras del organismo, somos parte viva de lo aquí narrado. Este trabajo recupera narrativas de 40 personas de Córdoba, Argentina que investigan y hacen ciencia dentro de la institución. Empleamos, por un lado, un estilo ensayístico de escritura y análisis; y, por otro, técnicas cualitativas como herramientas para recoger información y comprenderla desde una mirada situada, feminista y centrada en la epistemología afectiva. A partir de los relatos, comprendemos que las resistencias y las redes feministas se convierten en prácticas de cuidado en contextos hostiles y precarios.

Palabras clave: Cuidados, Epistemologías adversas, Afectos, Trabajadores, Feminismos.

Abstract

In a context where the right wing governs and advances in every sense, terror appears as a constant threat. The logic of productivism weighs heavily and corners people, but so does the decision to

¹ Doctora en Estudios Sociales en América Latina, Universidad Nacional de Córdoba, Argentina. CONICET. Centro de Investigaciones de la Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba. E-mail: paola.bonavitta@gmail.com

² Doctora en Arquitectura, Universidad Nacional de Córdoba. CONICET. Centro de Investigaciones y Estudios sobre Cultura y Sociedad, Universidad Nacional de Córdoba. E-mail: auruch@hotmail.com



Los contenidos de este artículo están bajo una
licencia de Creative Commons Atribución No
Comercial - Sin Obra Derivada 4.0 Internacional

ISSN: 2452-4751

Volumen 15 N°2, 2025, pp. 1-15

exterminate a state and everything that depends on it. In this paper, we specifically address the situation of workers at the National Council for Scientific and Technical Research (CONICET) in Argentina since Javier Milei took office as president in December 2023. His party, La Libertad Avanza (LLA), has positioned itself since the campaign period against the state itself, considering it to be the center of the country's problems. Among its primary enemies are public universities and CONICET. As workers in the organization, we are a living part of what is narrated here. This work recovers narratives from 40 people from Córdoba, Argentina, who research and do science within the institution. On the one hand, we employ an essayistic style of writing and analysis; and, on the other hand, we use qualitative techniques as tools to collect information and understand it from a situated, feminist perspective focused on affective epistemology. From these accounts, we understand that resistance and feminist networks become practices of care in hostile and precarious contexts.

Key words: Care, Adverse epistemologies, Affects, Workers, Feminisms.

Cómo citar

Bonavitta, P. y Sarmiento, L. (2025). Epistemología de la precariedad: afectos y cuidados. *Intervención*, 15(2), 1-15.

1. Introducción

Cuando hablamos de afectos nos referimos a las fuerzas que modelan nuestra experiencia y acción. Según Spinoza (2005), los afectos influyen en nuestra potencia de acción, siendo estos provenientes, ya sea del interior de la subjetividad como del exterior, tienen efectos sobre la misma y el devenir de los cuerpos. La palabra afecto, proviene del latín *affectus*, que a su vez deriva del verbo *afficere*, formado por el prefijo *ad-* (hacia) y el verbo *facere* (hacer). En su origen, *affectus* se utilizaba para describir el estado del ánimo, tanto físico como emocional, y la inclinación o sentimiento hacia otra persona o cosa. Lo que nos interesa resaltar es que los afectos están directamente vinculados con efectos en la subjetividad y los cuerpos, diseñando nuestras acciones y experiencias.

En una línea de análisis paralela, pero vinculante al tema de los afectos y la sensibilidad, tanto en términos académicos como militantes que desarrollamos en el presente artículo, queremos destacar respecto de los cuidados, que hace menos de una semana de haber finalizado este artículo (agosto de 2025), la Corte Interamericana de Derechos Humanos, reconoció por unanimidad y por primera vez, que el cuidado es un derecho en sí mismo, es una necesidad básica que permite vivir con dignidad en todas las etapas de la vida y los Estados deben garantizarlo (Carabajal, 2025).

De esta manera, al hablar de cuidados, estamos haciendo foco en la sostenibilidad de la vida, entendiendo que no hay vida posible sino intermedia el cuidado y la reciprocidad. En lo que respecta al ámbito laboral, los cuidados también son fundamentales para construir espacios de bien-estar y de Buen-Vivir. El buen vivir al que hacen referencia los movimientos indígenas permite repensar los cuidados en ruptura con una lógica productivista (Pérez, 2014). Por definición, los seres humanos somos interdependientes entre nosotros mismos y de la naturaleza; sin embargo, el sistema-mundo capitalista propone una guerra contra la vida: por un lado, una guerra contra la naturaleza y, por el otro, contra los vínculos que permiten sostener la vida humana (Carrasco, 2003; Herrero, 2013).

En un contexto como el actual, no sólo la lógica productivista pesa y acorrala, sino que también lo hace la decisión de exterminar un Estado y todo lo que dependa de este. En este trabajo abordamos específicamente la situación de trabajadores y trabajadoras del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) de Córdoba, Argentina a partir de la asunción de Javier Milei como presidente, en diciembre de 2023. Su partido, La Libertad Avanza (LLA), se ha posicionado desde la campaña presidencial como contraria a cualquier iniciativa e inversión estatal, considerando que el

ISSN: 2452-4751

Volumen 15 N°2, 2025, pp. 1-15

mismo Estado es el centro de los problemas del país. Entre sus enemigos centrales están los y las trabajadoras del sector público en general, poniendo el foco en las universidades y en el CONICET como espacios que, según Milei, reproducen ideologías de izquierda y que, por tanto, se trata de lugares que deben ser vaciados.

El trabajo bajo presión, la constante amenaza de pérdida laboral, el desprestigio hacia la educación, la ciencia y los Derechos Humanos, el vaciamiento del sistema y de los recursos destinados al quehacer científico, entre otras variables que producen malestar, estrés, crisis psico-emocional y la percepción de una falta de horizonte total. Según señalan investigadores cordobeses de CONICET:

El desfinanciamiento progresivo, la suspensión de fondos para investigaciones científicas y desarrollos tecnológicos, la reducción de las posibilidades de formación de jóvenes investigadores e investigadoras, la paralización de nuevos ingresos a la carrera de científico/a profesional, la imposibilidad de cubrir vacantes por jubilaciones y renuncias y la depreciación salarial sostenida de investigadores e investigadoras profesionales (del 36 % desde noviembre de 2023) generan un escenario de emergencia en el sistema científico (CONICET, 2025).

Esto nos está llevando a un científicidio y a una fuga de cerebros porque las condiciones que plantea el Estado para sus científicos es desmotivante. Desfinanciamiento, vaciamientos, persecución temática, desprestigio de algunas ciencias así como de investigaciones puramente teóricas, entre otros factores que son signos de la época.

Desde CONICET marcan como agravantes que “la calidad de vida del personal científico se ha visto drásticamente afectada, provocando angustia, deserción y el éxodo de numerosos jóvenes investigadores e investigadoras que acreditan capacitación de excelencia científica” (CONICET, 2025, p.1). Cabe recalcar, a su vez, que dentro del científicidio planificado por el Estado libertario, las ciencias sociales y humanas son las más afectadas con los recortes y el desprestigio impulsado desde arriba.

López (2024), denomina a esta ultraderecha como necropolítica y afirma que no debe confundirse con el neoliberalismo noventista que se sostenía en la proclamación del pluralismo cultural. La necropolítica que caracteriza a esta era, se basa en la afirmación del “mercado con una rejerarquización represiva y sacrificial” (p.36). Esto implica la negación como la desvalorización hacia determinadas identidades y derechos, y la naturalización de las vulnerabilidades socio-económicas en términos de lo inevitable.

En este marco, este trabajo presenta como objetivo reconocer los efectos de las políticas conservadoras en trabajadoras y trabajadores de CONICET Córdoba (que denominaremos como políticas del terror), y el rol de las redes feministas como prácticas de resistencia y de cuidado en contextos hostiles y precarios. Así, nos preguntamos entonces acerca de cómo se sostienen los cuerpos y una subjetividad entera, es decir, que no esté fracturada frente a la ofensiva afectiva que recibe. ¿Qué rol cumplen las redes afectivas entre trabajadores y trabajadoras? ¿Cómo habitamos espacios hostiles generando cuidados recíprocos y colectivos? ¿Cómo crear buenos-vivires en tiempos donde el odio avanza? ¿Qué nos aportan las redes feministas de cuidado en estos momentos? ¿Qué posibilidades de construir redes y comunidad tienen los feminismos en este marco en el territorio científico-académico?

Estas son algunas de las preguntas que nos hacemos y, para responderlas, indagamos en las emociones y sentires de investigadores e investigadoras de las ciencias sociales y humanidades de CONICET- Córdoba, colectivo del cual somos parte quienes escribimos. Desde una metodología situada, feminista y centrada en las emociones, recuperamos las narrativas de trabajadores y

ISSN: 2452-4751

Volumen 15 N°2, 2025, pp. 1-15

trabajadoras de la ciencia argentina en torno a su experiencia laboral actual, las redes que sostienen y las estrategias empleadas para crear espacios de buen-vivir en medio de lo que denominamos políticas del terror, puesto que se centran en generar miedos diversos: a ser perseguidos, a ser desvinculados, al desvanecimiento de la identidad de cientista. Además, se apoyan en la persecución, en los discursos catastróficos que amenazan con el exterminio de todo aquello que resulta conocido.

El trabajo presenta, en primer lugar, al Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) y su situación actual. Posteriormente, presentamos las estrategias metodológicas empleadas y el análisis de los resultados a partir de tres ejes temáticos: Empobrecimiento subjetivo como proyecto afectivo; Precariedad y justicia social; y Resurgir desde el malestar y la precariedad: redes afectivas de cuidado. Finalmente, en las conclusiones, recuperamos la apuesta por un capital que se enfoque en las resistencias, los cuidados y las redes de solidaridad que somos capaces de tejer.

2. Caso CONICET: el trabajo en el Estado como amenaza actual

El Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), fue creado por Decreto Ley N° 1291 del 5 de febrero de 1958, con la intención de contar con un organismo académico que promoviera la investigación científica y tecnológica en el país. Con los años, se ha convertido en una prestigiosa institución que ha sido galardonada con tres premios Nobel en medicina y química, sumado al reconocimiento regional por su trabajo y aportes.

A partir de la llegada de Javier Milei a la presidencia argentina, en diciembre de 2023, uno de los focos contra los que ataca el gobierno está centrado en la ciencia y la educación superior universitaria. A poco de asumir, eliminó el Ministerio de Ciencia y Tecnología. Se encargó de generar una campaña de desprestigio a las instituciones científicas y también a las académicas. Además de denominar al CONICET como un nido de “kirchneristas y comunistas”, un centro de “parásitos” y de llamarlo despectivamente “ñoquicet” (Diario Perfil, 2023), ha tomado medidas que incluyen la no renovación presupuestaria, el congelamiento de salarios y el recorte a los ingresos a la carrera del investigador científico así como a becas doctorales y posdoctorales. Todo ello ha repercutido en el incremento en la sensación de miedo y terror de quienes trabajamos en el organismo, como veremos más adelante en las narrativas.

Sumado a ello, CONICET pasó a ser un espacio de trabajo que está por debajo de la línea de pobreza (1.160.000 mensuales para agosto de 2025) o apenas la supera. Según el Grupo EPC del Centro Iberoamericano de Investigación en Ciencia, Tecnología e Innovación (CIICTI, 2025), la ejecución del presupuesto nacional destinado a ciencia y tecnología cayó un 30,3 % en 2024 y un 25,4 % en el primer cuatrimestre de este año. Es la mayor caída que tuvo el organismo desde 1972.

Asimismo, cabe aclarar que dentro del CONICET conviven investigaciones centradas en Ciencias Biológicas y de la Salud; Ciencias Exactas y Naturales; Ciencias Agrarias, de la Ingeniería y Materiales; y Ciencias Sociales y Humanidades. Estas últimas son las más atacadas por este gobierno libertario que se encarga de desprestigiar investigaciones que indagan en la sociedad en general, pero sobre todo en las temáticas que vincula a lo que se denomina como *wokismo*.

Desde su asunción, Milei ha señalado al organismo como un lugar donde se exponen ideas partidarias vinculadas al kirchnerismo. El mandatario se presentó públicamente como “el topo que viene a destruir el Estado desde adentro” (Infobae, 2024), dejando en claro un posicionamiento antiestadista, con un odio explícito a todo aquello que se vincule con la función que él mismo está ejerciendo.

ISSN: 2452-4751

Volumen 15 N°2, 2025, pp. 1-15

Nazareno y Brusco (2023), analizan la derecha neoliberal radical que instaura Milei en Argentina:

Si bien en términos filosóficos se declara “anarcocapitalista” (adhiera a la idea de una sociedad sin Estado, constituida por propietarios que establecen sus vínculos en función del libre funcionamiento del mercado), en términos prácticos se asume “minarquista”, esto es, partidario de reducir el Estado a su más mínima expresión, asumiendo que no es posible, por ahora, eliminar por completo todo vestigio de estructuras estatales (Nazareno y Brusco, 2023, p.12).

Desde esta administración, el Estado se ha convertido, por definición “en un ladrón” (Nazareno y Brusco, 2023, p.12). Esta afirmación resuena con un creciente descontento y rechazo a la política en general, que se ha arraigado y crece en amplios sectores sociales. Estos sectores han acompañado un discurso antiestatista, mercadista, emprendedor y culturalmente agresivo por medio de campañas de demonización odiantes, en un contexto caracterizado por altos niveles de recesión, precarización y empobrecimiento económico.

En ese contexto, trabajadores y trabajadoras del organismo han comenzado a aplicar diferentes estrategias de resistencias y de lucha para detener el cientificidio y la fuga de cerebros que, como señalamos anteriormente, está ocurriendo desde la llegada de La Libertad Avanza al poder.

Todo ello termina incidiendo en el desempeño concreto del trabajo de quienes investigamos. Como señala Neffa (2023): “El trabajo es una actividad de todo el ser humano, que compromete las dimensiones: físicas, psíquicas y mentales, las tres están directamente relacionadas e interactúan entre sí; si hay problemas en una de ellas, tiene repercusiones sobre las demás” (p.2). Por tanto, cuando el territorio laboral comienza a ser amenazado permanentemente, a cuestionarse su función y utilidad, cuando sus trabajadores y trabajadoras son desprestigiados de forma constante y, peor aún, desde sectores de poder, esto genera múltiples consecuencias en quienes habitan ese territorio-trabajo que es CONICET.

A diferencia del arte y del juego, el trabajo es una actividad humana utilitaria, que se ejerce para buscar producir un bien material, procesar información, generar conocimientos o prestar un servicio que tiene una utilidad social. Es una actividad socialmente útil porque de manera presencial o virtual se trabaja con otros o para otros (Neffa, 2023, p.2).

Desde esa perspectiva, el trabajo -remunerado o no- tiene un rol clave en las vidas de las personas y, de alguna manera, las organiza. ¿Qué sucede, entonces, cuando ese trabajo se pone en tela de juicio? ¿Qué pasa cuando su continuidad, su condición de asalariado, su pertinencia es puesto permanente en duda? ¿Cómo está la salud de quienes trabajan en condiciones de presión y de riesgo constante? ¿Qué estrategias de cuidado surgen cuando los espacios cotidianos se vuelven campos de batalla? ¿Qué nos sostiene desde la salud y desde lo afectivo?

Algunas de estas preguntas organizan este trabajo, su mirada y su análisis, el cual contempla, por un lado, un estilo ensayístico de escritura y análisis; y, por otro, técnicas cualitativas como herramientas para recoger información y comprenderla desde una mirada situada, feminista y centrada en la epistemología afectiva.

3. Metodologías vivas: formas de conocer el mundo en movimiento

Quienes escribimos este artículo lo hacemos desde una perspectiva situada (Haraway, 1995), comprendiendo que cada territorio que habitamos nos aloja con determinadas particularidades,

ISSN: 2452-4751

Volumen 15 N°2, 2025, pp. 1-15

sensaciones, posibilidades que crean múltiples experiencias y nos invitan a atravesar emociones y subjetividades particulares.

Se trata de un trabajo, además, abordado desde la autoetnografía, apuntando a constituir circuitos de conocimiento feminista (Esteban, 2014), que intentan surfear los cruces entre la academia y los activismos feministas. Ambas autoras somos investigadoras, docentes, madres de hogares monoparentales y trabajadoras en un contexto de precarización y de solidificación de un gobierno de derecha, libertario y conservador. Trabajamos en los espacios que el poder cuestiona y desprestigia: el CONICET y las Universidades públicas. Somos trabajadoras del Estado en un contexto en el que eso se convirtió en sinónimo de ñoqui, de ineficaz, de inútil y de corrupción. Sumado a ello, somos feministas y activistas.

Portamos en nuestros cuerpos dobles y triples jornadas laborales (trabajo productivo, reproductivo y de cuidado, sumado a trabajos comunitarios). En este artículo, así como en otros, hemos decidido abandonar los intentos por la neutralidad valorativa y nos acercamos a la autoetnografía como herramienta que nos permite reconocernos también como sujetos de investigación (Sarmiento y Bonavitta, 2022), como parte activa de un proceso que no pretende ser objetivo, sino que reconoce la subjetividad como una dimensión propia de una investigación.

Empleamos, en el camino, metodologías feministas y comprometidas con un pensamiento crítico puesto que, como señala Patricia Castañeda (2019), “hacer academia feminista es hacer política feminista” (p.33). En este marco, la autoetnografía aparece como un recorrido procesual en el que podemos mapear la propia experiencia y la de las demás personas que son contempladas como parte del análisis (Sarmiento y Bonavitta, 2022), como un proceso de producción de conocimiento colectivo a partir de la experiencia vivida, donde se reconoce a todas las personas como productoras intensivas de conocimiento (Benet, Merhy, Pla, 2016). Es por ello que hablamos de metodologías vivas, que se ponen en movimiento, que se cruzan, que dialogan, que habitan bordes y zonas anfibias de producción y creación, sin perder las militancias y activismos. En ese cruce, nos valemos metodológicamente del valor epistémico de las emociones, pues no solo conocemos a través de la cognición o la experimentación, sino a también de nuestros sentires, desafiando todo el pensamiento positivista cartesiano:

Las emociones acompañan los procesos de investigación (desde los primeros momentos en que se elige un tema hasta que se abandona un proyecto) y el trabajo de campo (la ansiedad o la empatía en una entrevista, por ejemplo). Pero además las emociones (de investigadoras y participantes) pueden ser datos y pueden ser recursos interpretativos (García y Ruiz, 2021, p. 4)

Las emociones aparecen aquí tanto como consecuencia -del ajuste, de la precarización, de las políticas del odio- pero también como causa del movimiento, de la resistencia, de la ira colectiva que se manifiesta frente a la contemplación del aniquilamiento constante del mundo conocido.

En este trabajo hemos recolectado narrativas de personas que son trabajadoras de CONICET (en el área de investigación y también de becas), de la provincia de Córdoba. Para ello, empleamos entrevistas focalizadas, así como observación participante en espacios de encuentro y discusión asamblearia e intervenciones callejeras, así como también relatos que surgen hacia el interior de grupos en redes sociales organizados para defender la ciencia y al organismo. Hemos recuperado relatos de 40 personas durante febrero y julio de 2025, proceso en el que se ha dado un incremento de los encuentros, la organización de la resistencia y la presencia en las calles de trabajadores de ciencia. Entendemos, con Arfuch (2010), que las narrativas se instituyen en *vías regias* para el conocimiento y la interpretación de los complejos procesos de subjetivación de nuestro tiempo.

ISSN: 2452-4751

Volumen 15 N°2, 2025, pp. 1-15

Las narrativas tienen la particularidad de incorporar una impronta biográfica y testimonial de las narrativas, que da cuenta de experiencias vividas y alude a hechos y personajes reales.

Entonces, sistematizando la descripción de nuestro enfoque metodológico, partimos desde una epistemología afectiva, que no solo considera las emociones como resultado de la crisis, sino como puntos de inteligencia heurística y resistencia. Los afectos (la angustia, la ira, la parálisis), son la brújula que indica dónde el sistema de poder (la necropolítica), está ejerciendo la mayor presión y dónde emergen los posibles circuitos de conocimiento feminista (Esteban, 2014).

Así, el presente artículo es de corte cualitativo y recupera narrativas de 40 personas (investigadoras/es y becarias/os, con un énfasis en Ciencias Sociales y Humanidades) de CONICET-Córdoba. La recolección de información se realizó entre febrero y julio de 2025. Las técnicas empleadas incluyeron: entrevistas focalizadas en profundidad, observación participante en espacios de resistencia (asambleas, intervenciones callejeras) y análisis de contenido temático de narrativas de redes sociales y grupos de resistencia internos. Las narrativas fueron analizadas bajo un criterio hermenéutico-temático donde las emociones actuaron como organizadores discursivos para la emergencia de los tres ejes temáticos que explicitamos a continuación:

- Empobrecimiento subjetivo como proyecto afectivo;
- Precariedad y justicia social; y
- Resurgir desde el malestar y la precariedad: redes afectivas de cuidado.

4. Sentires múltiples

4.1. Empobrecimiento subjetivo como proyecto afectivo

Para hablar de cómo se viene apuntalando un empobrecimiento global en las distintas áreas de la vida de quienes trabajamos en CONICET, vamos a comenzar señalando lo que sucede en el contexto laboral. Por contexto laboral entendemos la espacialidad que aloja los cuerpos y subjetividades en su capacidad creativa para realizar un producto con valor de uso y/o construcción del conocimiento -ya sea información, tecnología, materialidad, narrativas-. Este ha venido atravesando un proceso de empobrecimiento en relación a la presencia, al bien-estar, a las condiciones que facilitan y disponen al clima de trabajo, pues bien, se ha desalojado al espacio laboral como parte de las acciones estratégicas de la ultraderecha. La manera del desalojo no es solo material, sino desde la conformación de una atmósfera afectiva que amenaza las subjetividades del CONICET, teniendo impacto sobre los cuerpos.

En este sentido, trabajadoras y trabajadores del Estado, especialmente CONICET, somos efectivamente el espacio laboral, es decir, no hay separación entre cuerpo y subjetividad. La amenaza y desalojo que en un principio es al espacio laboral “impersonal”, impacta directamente sobre los cuerpos y subjetividades identificadas con la idiosincrasia de CONICET. Con esto, vuelve a tomar vigencia la consigna de las feministas radicales “lo personal es político” (Hanisch, 2000, p.1) y viceversa, lo político es personal. El Estado Nacional Argentino está utilizando una ofensiva psicológica sobre la subjetividad de las y los investigadores. La amenaza sensible es a la autopercepción cognitiva de sí mismos, a su ética, al núcleo de lo que cada persona es.

Audre Lorde sostiene que, para perpetuarse a sí mismas, las opresiones necesitan corromper o distorsionar las distintas fuentes de poder de las culturas oprimidas, aquellas que proporcionan energía para el cambio (Lorde, 2022). De esta manera, el ataque al contexto laboral es un ataque de violencia psicológica a las subjetividades y los cuerpos de trabajadoras y trabajadores. Las

ISSN: 2452-4751

Volumen 15 N°2, 2025, pp. 1-15

estrategias son el desgaste y la rotura a la ética subjetiva que impacta, al decir de Spinoza (2005), en los afectos tristes, generando pasividad y una agonía sin salida.

Esa agonía es la fuerza que acciona la ultraderecha que, siendo conocedora de su efecto, la intensifica y extiende, haciendo manifiesto el desprestigio y la declaración en contra de los valores y la ética que hacen a una subjetividad que viene construyéndose hace 40 años desde los gobiernos democráticos. Cuando preguntamos acerca de las afectaciones y cómo se sentían en cuanto personas que trabajan en CONICET, obtuvimos estas respuestas:

A mí, al principio, me agarró muchísimo miedo y parálisis y me costó mucho la acción colectiva, me daba terror, me tomaba la enajenación, de seguir trabajando como si nada (C., investigadora).

Me costó pensarme como trabajadora desde que asumió Milei. Me agarró el terror, corrí el cuerpo porque tenía miedo. Y, ahora, lo voy enfrentando e intento no paralizarse (M., investigadora).

Me concentro en que no me roben la salud mental. La estoy pasando mal pero tengo esa práctica y esa intención (J., investigadora).

Como parte del empobrecimiento subjetivo del que aquí hablamos, podemos ver cómo se limita la grupalidad, la acción conjunta, hasta incluso la identificación con este colectivo. No sólo se produjo una parálisis en los salarios, un empobrecimiento material, sino también en las *psíquis* de las personas que incrementaron diversos malestares vinculados a salud mental.

Lo que siento es angustia por la incertidumbre laboral.. antes de este caos la beca doctoral era mi principal ingreso. Ahora lo es cada vez menos porque está congelado ese salario. Me angustia la dificultad de generarme, por las condiciones de mi trabajo, ciertas cuestiones/garantías materiales a mi edad (tranquilidad para pagar mi alquiler por ejemplo). Me frustra pensar en la continuidad del salario congelado...porque eso va a implicar quizás seguir sumando cosas a mi vida cotidiana que me generen ingresos económicos (D., becaria doctoral).

La incertidumbre laboral colectiva, que nuestros oficios se alejen muchísimo del mundo que deseamos (V., investigadora).

Aparece el temor al futuro, la incertidumbre. Sobre todo para quienes están trabajando como becarias y becarios, la falta de proyección desmotiva al trabajo presente y dificulta la posibilidad de construir un futuro posible en la carrera de investigación.

Lo que más me afecta es la falta de tiempo. Siento que no tengo tiempo para disfrutar y compartir con lxs que quiero, que paso la mayor parte del tiempo atrapada en un trabajo que no me gusta y no hay posibilidad de salir o cambiar. En ese contexto no hay posibilidades de desear y soñar una vida mejor (M., becaria).

En las narrativas son recurrentes los malestares políticos también que son compartidos por el conjunto: el avance contra los derechos, el recorte de los mismos, la anulación de posibilidades de crecimiento y de profundización de líneas de trabajo, entre otras preocupaciones recurrentes.

Lo que más me afecta es la pérdida del espacio como equipo. Éramos un grupo grande y con muchos proyectos en marcha, y de a poco eso se fue desarmando. La falta de

ISSN: 2452-4751

Volumen 15 N°2, 2025, pp. 1-15

financiamiento y de perspectivas hace que cada vez se vuelva más difícil proyectar a futuro, y eso me genera frustración y tristeza (A., investigadora).

La puesta en duda de derechos que ya se lucharon y conquistaron, la impunidad con la que se tratan temas como se trataban hace 30 años, la búsqueda del retroceso (F., investigador).

Por otra parte, surgen también los malestares con la institución, con el clima de crueldad y de odio extendido que proviene de un Estado que es cuestionado y anulado por sus propios dirigentes.

La violencia generalizada, casi omnipresente que vivimos como sociedad. Siento que las personas no están siendo muy amables y cada cual se arregla como puede sin importar si afecta a otro o si destruye. En lo personal me da miedo y me pone triste, también me pasó que hago muchas menos actividades colectivas o asociativas. Creo que la red que nos sostenía, que estaba tejiendo y uniendo, que en muchos casos lo hacían mujeres, quedó resentida desde la pandemia, y en este contexto en extremo agresivo, misógino y super precarizador se ve mucho más vulnerada (G., investigadora).

El maltrato, la hostilidad de las instituciones, que no te cuidan ni escuchan. El intento desmedido de dar respuesta a la demanda con casi nada de presupuesto o perspectivas de integralidad de las intervenciones (J., investigadora).

La justicia social ha sido uno de los principios básicos de la construcción del proyecto histórico democrático que buscaba la equidad en la distribución de la riqueza, las oportunidades y los privilegios en la sociedad. En este contexto, fue posible el auge de los feminismos, donde la lucha por la igualdad de género, se expandió en la lucha contra la violencia machista y la reivindicación de derechos para las mujeres y disidencias, instituyéndose equipamientos de cuidado creados por el Estado. A su vez, acompañó a este proceso una constitución subjetiva que alojaba también, casi como efecto secundario la libertad y la autonomía del deseo.

Con respecto al CONICET, la justicia social estuvo presente en la promoción de una ciencia que beneficie a toda la sociedad, incluyendo a los sectores más vulnerables, y que incorpore una perspectiva de género en sus investigaciones.

En este estado de las cosas, con este proyecto histórico en vigencia, la ultraderecha aplica una fuerza que denuncia la justicia, como injusticia, clamando que va en contra de los derechos individuales. De esta manera, se pone en marcha un proceso de cosificación de la vida: lo económico es el valor máximo, y la vulneración de la vida se oficializa como proyecto afectivo subjetivo.

Así, cortados los lazos sociales, intensificado el odio e individualizados los cuerpos del colectivo que los sostiene -porque CONICET ya no es un espacio de significación común sino un cuerpo amenazado y desalojado de referencias y prestigio-, la subjetividad en soledad se vuelve vulnerable y víctima pasiva de las ofensivas que lo agreden, visto que está bajo un procedimiento de desmaterialización y desgarró. Se pone en marcha una pedagogía de lo amenazante que enseña a respetar el miedo a ese desalojo subjetivo.

Esta acción afectiva, opera sobre la conexión con el núcleo creativo productivo y se ejecuta un ataque contra la resistencia misma, resultando en un estado de agonía sin fin. Así la precarización lo toma todo, el espacio, el tiempo, los cuerpos, las subjetividades.

ISSN: 2452-4751

Volumen 15 N°2, 2025, pp. 1-15

4.2. Precariedad y justicia social

¿Es posible una institución donde se luche contra la muerte mediante el mantenimiento de la precariedad? ¿Es posible una comunidad hecha, también, de la suavidad un poco adquirida por el frotamiento con tanto dolor? Estas preguntas nos hacemos sin tener claridad acerca de sus respuestas. Desde adentro, la sensación es una muerte lenta de un organismo fundamental en la ciencia argentina. Una agonía que se prolonga y que fomenta la desesperanza. Entremedio, aparecen estrategias que se ponen en juego para que la vida sea mejor vivida:

Trato de darme tiempos para cuidar la salud emocional: hablar con compañero/as y amigos/as, compartir lo que nos pasa, buscar espacios que no sean solo laborales sino también de afecto. También me sostengo en actividades personales que me ayudan a equilibrar: hacer cosas creativas, encontrarme con gente querida, recordar que no estamos solas ni solos en este escenario (P., investigadora).

Afuera de las maneras de gobierno de los cuerpos, del otro lado, estamos quienes habitamos CONICET, en esa precariedad constitutiva. En otro tiempo, éramos quienes poseíamos un suelo firme para comandar acciones y proyectos que acogían las humanidades rotas por la crueldad del poder. Ahora, en el tiempo del desalojo, todas las personas somos precarias. Compartimos el dolor de no tener mundo, o bien, de que se nos quebró el mundo en el que habitábamos. Parte de la motivación de esta escritura no es sólo la denuncia de lo que se está derrumbando sino, fundamentalmente, poner el foco en lo que es posible alumbrar, hacer nacer.

La situación es fatal, sin embargo, nos brinda la posibilidad de una epistemología de la precariedad, un pensamiento situado en lo precario, aprender a seguir con el problema de vivir y morir juntos en una tierra herida, favorecerá un tipo de pensamiento que otorgará los medios para construir futuros más vivibles (Haraway, 2019). Así, la pregunta que nos vuelve una y otra vez es cómo hacer de la precariedad un lugar habitable.

Es en esta pregunta donde nace la oportunidad de un cuerpo nuevo, aún no sabemos si es posible la institución, pero está claro que conlleva un cambio en la autopercepción de la subjetividad. Lo que antes era poder y dominio sobre el mundo, hoy son preguntas y necesidad de correspondencia.

Rita Segato llama a reconocer la propia historia de cada persona y su lugar en la construcción de la violencia, tanto a nivel individual como colectivo (Segato, 2018). Esto implica una reflexión crítica sobre cómo nos vinculamos con nosotras y nosotros mismos y cómo hemos internalizado patrones de pensamiento y comportamiento que reproducen la violencia, la amenaza, la crueldad. Es en este vínculo donde se abre el alojamiento para la justicia social que nos implica en una ética de cuidar y cuidarnos.

Desde el reconocimiento de la precariedad compartida, surge la posibilidad de poner el sostenimiento de las vidas -es decir, todas las vidas- en el centro, y así, iniciar una reconstrucción de vínculos reales, basados en la confianza, la reciprocidad y el cuidado mutuo.

Cuando superé el miedo, volví a prácticas que considero feministas: estar con otras, pensarme con otras, asumirse como trabajadora y, desde ese lugar, volver a la calle. Restarle un poco de tiempo al trabajo y volver a las calles (S., investigadora).

Siento miedo, todos los días, de que me echen, de no poder mantener a mi familia, de no poder sostenerme ni sostener, miedo a enfermarme.... Pero me aferro a la ternura. A reunirme con las compañeras, que también son amigas, a refugiarme en la calidez de quien está en la

ISSN: 2452-4751

Volumen 15 N°2, 2025, pp. 1-15

misma... hay una complicidad en este dolor y en la búsqueda de no sentirlo más (P., investigadora).

Es aquí donde volvemos al principio del conocimiento situado que se ancla al cuerpo, a la historia y a una posición social, entonces qué mundo sería posible construir -entendiendo que la ciencia es una práctica social y material que construye el mundo- desde la precariedad. ¿Qué *respon-habilidad* -capacidad de responder (Haraway, 2019) surge nueva, como cuerpo y subjetividad?

Pues, nacemos y creamos desde nuestros cuerpos afectados, la novedad es que urge una agenda de cuidados en la escala con uno mismo y con otros, singular e institucionalmente.

Creemos en la necesidad de una justicia social que amortigüe la situación actual de precariedad. Entendemos, junto a Fraser, que este concepto incluye dos tipos de reivindicaciones. Unas, son las reivindicaciones redistributivas, que pretenden una distribución más justa de los recursos y de la riqueza. Y, las otras, se sostienen en lo que la autora llama la “política de reconocimiento”. Aquí, el objetivo, en su forma más verosímil, es un mundo que acepte la diferencia, en el que la integración en la mayoría o la asimilación de las normas culturales dominantes no sea ya el precio de un respeto igual (Fraser, 2008).

Se trata de restarle el tiempo al trabajo, a lo productivo pero estar más cerca de lo colectivo, del grupo, de la acción política (C., investigadora).

En ese encuentro, en esa acción micropolítica de crear comunidad aparece un camino que conduce a salir de cierta precariedad y de acercarnos a la construcción de otros mundos posibles.

4.3. Resurgir desde el malestar: redes afectivas de cuidado

La atmósfera tóxica del régimen de ultraderecha produce subjetividades que se autogestionan para encajar en sus lógicas, internalizando la precariedad y la autoexplotación como algo natural. La propia potencia vital de creación se ve capturada y cooptada para alimentar al sistema. Frente a este escenario, Suely Rolnik propone una insurrección en el plano micropolítico que insiste en una práctica cotidiana de resistencia que se da en el cuerpo, en los afectos y en las relaciones (Rolnik, 2018). Consiste en reconectar con el saber del cuerpo, que es la capacidad de resonar con el mundo y de dejarse afectar por él.

De esta manera, siguiendo con lo que venimos diciendo hasta aquí, un camino posible de seguir con la vida viva, podría ser, en lugar de patologizar o individualizar el malestar y la precariedad que sentimos ante el mundo, Rolnik (2018), propone politizarlo. El malestar y la precariedad no es un síntoma de una falla individual, sino una señal de que la vida está gritando que está siendo sofocada. Es una alarma que nos convoca a reinventar nuevas formas de vida y de relación.

Así, lo que estamos haciendo casi instintivamente, la defensa del CONICET no es sólo por la institución, sino que es el cuidado de la autonomía del deseo y la posibilidad de crear conocimiento que no esté subordinado a la lógica del capital. Nuestra resistencia no sólo se da en la calle y las maneras colectivas, sino que comienza en la reinvención de nuestra propia subjetividad.

En la misma encuesta que nombramos en párrafos anteriores, ante la pregunta ¿Qué estrategias te das para sostenerte en este contexto de amenaza y precariedad? algunas de las respuestas fueron:

Lo que intento es no perder el vínculo con lo que me motiva, aunque el contexto sea cada vez más desalentador. Busco sostenerme diversificando mis actividades, combinando la

ISSN: 2452-4751

Volumen 15 N°2, 2025, pp. 1-15

investigación con proyectos más pequeños, autogestionados o de carácter artístico. También trato de mantenerme conectada con personas con las que comparto intereses para no sentir que todo se reduce al individualismo o a la falta de recursos (J., investigadora).

En este contexto, las dos principales estrategias que me sostienen vienen siendo dos: la primera es asumir un trabajo más, lo que garantiza mis cuestiones básicas materiales. La otra es básicamente encontrarme más con amigas, compañerxs becarias y compartir lo que nos genera esta situación respecto a la incertidumbre (la posibilidad más amplia que antes de no poder pensar en una *posdoc*, o sea en continuidad laboral) y la angustia que eso implica. Me está costando compartir tiempo en el espacio laboral porque asumir otro empleo y tener tareas de cuidados (D., becaria).

Selectividad en el consumo de redes, encuentro y diálogo con compañerxs, y practicar la tolerancia y la escucha como militante contra la demencia y el odio (L., investigadora).

Se reitera de forma constante la importancia de las redes, del diálogo compartido, de las emociones puestas sobre la mesa para poder sentir la compañía y la empatía. El abrazo solidario pausa las consecuencias del daño que genera el terror que intenta imponer el Estado.

Compartir el ocio, la creatividad, la charla, haciendo actividad física y tejer redes para encontrarse, conversar sobre los problemas en común. Trato de mantener los vínculos más cercanos y buscar actividades que me distraigan aunque sea algunos días en la semana (D., investigador).

Tareas de cuidado conmigo y para mis vínculos, con mi entorno y mi casa. Tratar de ver con más perspectiva o con muchas perspectivas: Ir más despacio y practicar la paciencia. Intentar tener un tiempo para pensar o simplemente para no hacer nada o para salir del lente humano con el que miramos el mundo y volver un poco a las plantas, a los bichitos y la naturaleza, aunque eso signifique salir un ratito al balcón del dpto. Propiciar espacios de aprendizaje y el desaprendizaje, de intercambio (A., investigadora).

En los registros se repiten prácticas políticas de poner el cuerpo en la plasticidad de tener que aprender o bien desaprender, implicarse en la tolerancia. Exponer el cuerpo en prácticas estéticas sensibles como lo es el Arte en sus diversas formas de existencia.

Llama nuestra atención y no tanto, como la exposición a las pantallas y las redes sociales, es una herramienta de malestar y su intensificación. La operación política de operar sobre su consumo, pareciera que alienta a la recuperación de una subjetividad deseante.

Volví a estudiar, los espacios de reflexión y encuentro, especialmente con mujeres. También voy al teatro, la cultura en todas sus formas sana y salva. Cuando veo algo que les puede gustar invito a amigas, y también voy a tomar matecitos en el parque o a algún lugar más alejado de la ciudad. Hacer jardinería. Ver que una nueva hoja sale o crece un nuevo tallito me da esperanza y me hace correrme un poco de la perspectiva tan humana para ver que hay muchos mundos (L., investigadora).

Por otra parte, quienes investigan también remarcaron que debieron limitar y controlar el uso de redes sociales y de pantallas. Sostenían que, en el principio del gobierno mileista, estaban permanentemente conectados a la información que circulaba. Luego, debieron poner un límite a ello como manera de fomentar estrategias de autocuidado.

ISSN: 2452-4751

Volumen 15 N°2, 2025, pp. 1-15

Lograr sacar la cabeza de las pantallas también es algo que venimos tratando de trabajar en el colectivo donde me organizo. Compartir los mates, el encuentro con otrxs, la comida y la música creo que están siendo fundamentales, no aislarnos y creer que el problema es individual. Generar actividades culturales vinculadas a luchas sociales también para que la recreación tenga un sentido político y colectivo (J., investigadora).

Tratar de reducir conflictos innecesarios, de reducir el uso de redes sociales y sobreinformación. Hacer lo posible para generar espacios para el disfrute de una misma y con otrxs aunque al principio cueste (X., investigadora).

Tomamos las palabras de Audre Lorde una vez más:

Debemos tomarnos esa promesa de un nuevo poder o volveremos a cometer los mismos errores. (...) Lo que quiero decir es que nunca debemos cerrar los ojos ante el terror, ante el caos que es Negro, que es creativo, que es mujer, que es oscuro, que es rechazado, que es desorganizado... (Lorde, 2022, p.122).

Lo sabemos, ella fue quien puso en palabras que no podíamos luchar contra el viejo poder con sus propias armas. Así, en esta recolección de palabras afectadas de nuestras compañeras podemos encontrar retazos de existencias, que a partir de su cuidado crean una estructura nueva de resistencia. Así, lo que nos resuena es la escala de lo pequeño, de lo íntimo, donde la autogestión y los afectos arman la política vincular, no solo entre humanos sino con los diversos paisajes y seres que tenemos cerca.

5. A modo de conclusiones: el otro capital

El ataque al CONICET no es solo un recorte presupuestario, sino un proyecto afectivo destinado a anular la potencia de acción y la capacidad de imaginar el futuro. En este contexto, lo que buscamos afirmar con este artículo son vías para construir valor y recuperar la vida en sentido extendido.

Entonces, frente a la precariedad que ya no es una excepción, sino la forma de gobierno que subyace al modelo necrocapitalista, hacemos foco en la pista que se abre en el encuentro del dolor compartido y la vulnerabilidad constitutiva. Así, nace esta epistemología de la precariedad, que nos obliga a un pensamiento situado en el borde, donde la única certeza es la interdependencia. La precariedad, aceptada y nombrada, se convierte en la condición para un nuevo capital que ya no busca el dominio, sino la correspondencia y el vínculo.

En este sentido resaltamos que pareciera haber una ética en la singularidad de las prácticas pequeñas, donde se pueda invertir en la potencia de la vida (Rolnik, 2018). La capacidad de crear y sostener mundos propios vivos, que se escapan a la captura del tiempo vital, como decía en los párrafos anteriores una compañera.

Todo lo dicho pareciera indicar que las redes de cuidado son la micropolítica que resiste al poder de muerte y la respuesta ética al despojo. Estas prácticas, que podemos definir como feministas, sostienen las redes, los afectos, los intentos de generar un buen-vivir en medio de tanto malestar y tanto descuido. El cuidado personal como auto-sostén y aquel colectivo como lo que permite conectar con la alegría, con la ternura y con la sensibilidad de la vida. En esa mirada, que es abrazo y encuentro, las redes no sólo se expanden, sino que también manifiestan esos capitales que no importan al sistema pero que, sin embargo, le hacen frente y son el camino para refundar la justicia social.

ISSN: 2452-4751

Volumen 15 N°2, 2025, pp. 1-15

Por otra parte, las conexiones afectivas –tanto entre humanas y humanos como con lo no-humano– operan como un capital de resistencia. Los relatos sistematizados revelan que en espacios como el jardín o en la posibilidad de ser abrazadas por el arte, se nutre la vida viva y la potencia de acción. Prestar el cuerpo a esta experimentación con atención y presencia, activa una sensibilidad afectiva que libera a la subjetividad de la captura de la cosificación.

A partir de lo que ponen en tensión las narrativas recogidas y las autoras referidas, concluimos que esta epistemología de la precariedad, emergente de la presente investigación, tiene vías posibles de continuidad conceptual académica, militante y afectiva, en tanto constituye:

- Reafirmación del valor subjetivo: son el acto de auto-definición que insiste en que el cuerpo y la vida tienen valor, más allá de la productividad.
- Potencia de hacer mundo: son la acción que crea el buen vivir en los intersticios hostiles.
- Ética vincular: los gestos de "hablar con compañeros/as, compartir lo que nos pasa" son la arquitectura del deseo que rehace la posibilidad de seguir existiendo. Estas redes demuestran que "no hay vida posible sino intermedian el cuidado y la reciprocidad."

Concluimos entonces que la resistencia no es solo detener el desguace, sino inaugurar una ética vincular que, al acoger la precariedad y el malestar, desarma el miedo aprendido y nos devuelve al camino de la potencia, la liberación colectiva y la justicia social.

Referencias

- Arfuch, L. (2010). Sujetos y narrativas. *Acta Sociológica*, (53), 19-41. <https://doi.org/10.22201/fcpys.24484938e.2010.53.24297>
- Benet, M., Merhy, E. y Pla, M. (2016). Devenir Cartógrafa. *Athenea Digital*, 16(3), 229-243. <http://dx.doi.org/10.5565/rev/athenea.1685>
- Carabajal, M. (8 de agosto de 2025). La Corte-IDH reconoció al cuidado como un derecho. *Página 12*. Recuperado de <https://www.pagina12.com.ar/848050-la-corte-idh-reconocio-al-cuidado-como-un-derecho>
- Carrasco, C. (2003). La sostenibilidad de la vida humana ¿un asunto de mujeres? En M. León (comp.), *Mujeres y trabajo: cambios impostergables*, (pp. 5-25). Porto Alegre: Veraz Comunicação.
- Castañeda, P. (2019). Perspectivas y aportes de la investigación feminista a la emancipación. En P. Castañeda, Emagin, I. Mujika, T. Martínez, O. Dañobeitia, I. Cardona... D. Beorlegui (Eds.), *Otras formas de (des) aprender: investigación feminista en tiempos de violencia, resistencia y decolonialidad* (pp. 19-40). Bilbao: Hegoa -Universidad del País Vasco.
- CIICTI (2025). *Un año de Milei: presupuestos de ciencia, tecnología y educación en caída libre*. Recuperado de <https://ciicti.org/anpres-noviembre/>
- CONICET (4 de agosto de 2025). La Ciencia Argentina en Peligro: Un Llamado Urgente a la Sociedad y al Gobierno. *CCT-Córdoba*. Recuperado de <https://cordoba.conicet.gov.ar/la-ciencia-argentina-en-peligro-un-llamado-urgente-a-la-sociedad-y-al-gobierno/>
- Diario Perfil (16 de agosto de 2023). Milei afirmó que privatizará el Conicet: “¿Qué productividad tienen? ¿Qué han generado los científicos?”. Recuperado de <https://www.perfil.com/noticias/politica/javier-milei-afirmo-que-privatizara-el-conicet-los-ministerios-que-sacara-y-nombres-gabinete.phtml>

ISSN: 2452-4751

Volumen 15 N°2, 2025, pp. 1-15

- Esteban, M. (2014). El feminismo vasco y los circuitos del conocimiento: el movimiento, la universidad y la casa de las mujeres. En I. Mendia, M. Luxán, M. Legarreta, G. Guzmán, I. Zirion, J. Azpiazu (Eds.), *Otras formas de (re)conocer: Reflexiones, herramientas y aplicaciones desde la investigación feminista*, (pp. 61-76). Bilbao: UPV/EHU.
- Fraser, N. (2008) La justicia social en la era de la política de identidad: redistribución, reconocimiento y participación. *Revista de Trabajo*, 4 (6), 83-99.
- García, D. y Ruiz, M. (2021). Un viaje por las emociones en procesos de investigación feminista. *Empiria. Revista de metodología de ciencias sociales*, (50), 21-41.
- Hanisch, C. (2000). The personal is political. In B. Crow (ed.), *Radical Feminism* (pp.1-5). New York: New York University Press.
- Haraway, D. (1995). *Ciencia, cyborgs y mujeres: la reivindicación de la naturaleza*. Valencia: Cátedra.
- Haraway, D. (2019). *Seguir con el problema: Generar parentesco en el Chthuluceno*. Bilbao: Consonni.
- Herrero, Y. (2013). Feminismo y ecología reconstruir en verde y violeta. En V. Sánchez, F. López y M. Manzanera (coords.), *Medioambiente y desarrollo: miradas feministas desde ambos hemisferios* (pp. 67-86). Granada: Universidad de Granada.
- Infobae (6 de junio de 2024). *Javier Milei: "Soy el topo que destruye el Estado desde adentro"*. Recuperado de <https://www.infobae.com/politica/2024/06/06/javier-milei-soy-el-topo-que-destruye-el-estado-desde-adentro/>
- López, M. (7 de julio de 2024). Un tiempo cruel: Ciencias Sociales, crítica y democracia. *Revista Adynata*. Recuperado de <https://www.revistaadynata.com/post/un-tiempo-cruel-ciencias-sociales-critica-y-democracia---maría-pía-lópez>
- Lorde, A. (2022). *Hermana Otra*. Madrid: Horas y Horas.
- Nazareno, M. y Brusco, V. (2023). Derecha radical y subjetividad política en Argentina: qué hay detrás del voto a Javier Milei. *POSTData: Revista de Reflexión y Análisis Político*, 28, (2), 227-251.
- Neffa, J. (2023). El futuro del trabajo y la salud mental de los trabajadores. Determinantes y condicionantes. *Revista de la Facultad de Ciencias Económicas*, 31(2), 161-178. <https://doi.org/10.30972/rfce.3127155>
- Pérez, A. (2014). La sostenibilidad de la vida en el centro... ¿y eso qué significa? En L. Mora y J. Escribano (Eds.), *La ecología del trabajo: el trabajo que sostiene la vida* (pp. 71-100). Albacete: Bomarzo.
- Rolnik, S. (2018). *Esferas da insurreicao. Notas para uma vida nao cafetinada*. Sao Paulo: n-1 edições.
- Sarmiento, L. y Bonavitta, P. (2022). Cuidados expropiados como política del engranaje tecnoproductivo. Sostenimiento autoetnográfico de la vida en la era pandémica. *Investigaciones Feministas*, 13 (1), 115-125. <https://doi.org/10.5209/infe.77849>
- Segato, R. (2018). *Contra-pedagogías de la crueldad*. Buenos Aires: Prometeo.
- Spinoza, B. (2005). *Ética*. Buenos Aires: Caronte Filosofía.